



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
16 de Julio 2022*

3 – LA PALABRA DE DIOS TOMANDO EL LUGAR QUE CORRESPONDE

*Estudio de la semana: Esdras 7: 10; Nehemías 8: 1
Pr. Alex Gonçalves*

TEXTO BASE

“Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades; y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel” (Nehemías 8:1).

INTRODUCCIÓN

Fue un período difícil para el pueblo de Israel después de su regreso de la cautividad. Se enfrentaron a numerosas dificultades, como podéis imaginar en cualquier tipo de reconstrucción. Además, hubo una feroz persecución de algunos enemigos y opositores, ya que no estaban contentos con aquella obra.

A pesar de volver poco a poco a su tierra, era muy probable que todavía necesitaran rescatar algunos principios de su fe y religión. En el estudio de hoy, observaremos la importancia de la Palabra de Dios debidamente establecida entre los judíos y cómo fue fundamental en el rescate de la identidad religiosa de este pueblo.

El viaje de Esdras comienza en Babilonia en el primer mes del séptimo año del rey Artajerjes (Esdras 7:7,8) y dura unos cuatro meses hasta que llega a Jerusalén con la protección del Señor. *“estando con él la buena mano de Dios”* (Esdras 7:9). De esta manera vemos como Dios nunca abandona a Sus siervos, pues Él estaba con Esdras, en ese momento cuando la Palabra comenzaba a

recuperar su espacio entre los judíos. Una ardua tarea para este hombre de Dios, pues habían pasado muchos años desde que fueron llevados cautivos por los babilonios. Es cierto que algunos, posiblemente, todavía recordaban algunas porciones de las Sagradas Escrituras recibidas de sus antepasados. Pero ahora había la necesidad de mantenerse firme y conocer toda la Ley del Señor. Así, su regreso estaría establecido y fundamentado sobre sólidos cimientos en Dios y en Su Palabra.

Observemos entonces el celo de Esdras, el hombre de Dios, que puso su **corazón** en esta misión y se dedicó a mostrar al pueblo de Israel el verdadero espacio que debe ocupar la Palabra de Dios.

EL CELO DE ESDRAS (Esdras 7:10)

Como podemos ver en las Sagradas Escrituras, concretamente en el texto bíblico citado en el subtítulo justo arriba, *“Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos”* (Esdras 7:10). En la antigüedad se pensaba que el corazón era el centro de la vida humana, por lo que podemos entender que Esdras puso todo su ser, fuerza y mente para cumplir todo lo que estaba descrito en la Ley del Señor. También vale la pena mencionar que cuando el autor bíblico escribe la **Ley del Señor**, es muy probable que se esté refiriendo al Pentateuco, que son los primeros cinco libros de nuestra Biblia (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) y para los israelitas se llamaba Torah.

Así, se observa que Esdras procuró tratar con celo toda la Palabra de la Ley del Señor, pues *“Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado”* (Esdras 7:6), es decir, estaba profundamente familiarizado con las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, entendió los preceptos del Señor y cómo tratar la Palabra de Dios de manera adecuada y celo. Pero todo este conocimiento no vino gratis. Es necesario dedicarse a la lectura y el estudio de la Biblia y esforzarse por aprender las enseñanzas contenidas en las Escrituras. Similar a esto escribe *Tiberio* en su libro respecto a la dedicación a buscar el conocimiento en la Palabra de Dios:

Al igual que Esdras, el líder cristiano de hoy necesita ser “hábil” en el trato con la Palabra de Dios. Esta habilidad no se hereda, por lo que el líder debe “disponer su corazón a estudiar” la Palabra de Dios. Sólo entonces podrá enseñárselo a otros. No hay nada más desalentador que un maestro de la Biblia

perezoso, y nada más alentador que un maestro de la Biblia diligente y lleno del Espíritu que sigue el ejemplo de Esdras al estudiar diligentemente la Palabra de Dios antes de levantarse para decir "Así dice el **Señor**". Como Esdras, el líder cristiano de nuestros días necesita la sabiduría de Dios para enseñar y delegar. Esta sabiduría divina procede de Dios y está en marcado contraste con la sabiduría terrenal e impía. (Santiago 3:13-18)¹

Ser celoso de la Palabra de Dios es un prerrequisito básico en la vida de Sus hijos, especialmente para aquellos que son líderes, como lo fue Esdras. En cualquier ministerio que ejerzan dentro de sus iglesias, tienen una doble y mayor responsabilidad en cuanto al conocimiento bíblico. Cuando el apóstol Pablo le escribe al joven Timoteo, le hace varias recomendaciones a quien busca el ministerio como siervo del Señor. Podemos relacionar esta recomendación con el tema que estamos estudiando, pues Pablo le dice al joven: ***“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”*** (2 Timoteo 3:14,15; énfasis nuestro). El celo por la Palabra de Dios en la búsqueda del conocimiento nos da una sabiduría que viene de los altos cielos e impacta nuestra vida y nuestras actitudes, restaurando en cada uno de nosotros el sentimiento por la obra del Señor.

A partir de este compromiso con la Palabra del Señor, surge la necesidad de seguir cada día más buscando la completa restauración y reavivamiento de nuestra vida con Cristo. Asimismo, el pueblo de Israel necesitaba rescatar su identidad religiosa, buscando también restaurar su vida espiritual, tal vez perdida en su período de cautiverio. En este momento entra Esdras el escriba que ***“[...] tenía el firme propósito de estudiar y de poner en práctica la ley del SEÑOR, y de enseñar a los israelitas sus leyes y decretos”*** (Esdras 7:10 - DHH). Tuvo el papel de recordar al pueblo su alianza con el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, a través de las enseñanzas contenidas en el libro de la Ley.

¹ RATA, Tiberius, *Comentarios del Antiguo Testamento, Esdras y Nehemías*. São Paulo/SP. Editora Cultura Cristã, 2021, p. 86.

EL CELO POR EL CULTO ORGANIZADO (Esdras 8:15-20)

Cuando Esdras reúne al pueblo en Ahava (un lugar que puede estar asociado con uno de los canales del río Éufrates, pero cuya ubicación exacta es incierta)², se da cuenta que entre ellos no había ninguno de los hijos de Leví: *“Los reuní junto al río que viene a Ahava, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví”* (Esdras 8:15). Poco después de identificar esta situación, esperó durante tres días. Y sobre esta espera *Kinder* comenta:

El descanso de tres días junto al río no fue una pérdida de tiempo: era el momento adecuado para evaluar la situación y estar preparado para descubrimientos desagradables. La ausencia de los levitas y otros siervos del Templo es un contratiempo revelador; era natural que estos hombres retrocedieran ante una perspectiva que era doblemente aterradora: no solo el desarraigo al que se enfrentaban todos los peregrinos, sino también el cambio drástico de las actividades ordinarias a las severas rutinas del Templo. Por lo tanto, no sorprende leer que Esdras eligió cuidadosamente a los emisarios que rectificarían la situación (nueve de ellos por principales en la comunidad, y dos más por su experiencia diplomática v. 16), y notar que dio instrucciones explícitas (*las palabras que deberían decir y con qué deberían hablar, 17*).³

Esdras convoca a algunos del pueblo y los envía a Iddo en Casifia (otro lugar desconocido que puede haber servido como centro de culto o santuario)⁴, como se describe en el texto: *“y los envié a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar en Iddo, y a sus*

² RATA, Tiberius, *Comentarios del Antiguo Testamento, Esdras y Nehemías*. São Paulo/SP. Editora Cultura Cristã, 2021, p. 86.

³ KINDER, Derek, *Esdras y Nehemías, Introducción y Comentario*. São Paulo/SP. Edições Vida Nova e Editora Mundo Cristão, 1985, p. 71.

⁴ RATA, Tiberius, *Comentarios del Antiguo Testamento, Esdras y Nehemías*. São Paulo/SP. Editora Cultura Cristã, 2021, p. 86.

hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios” (Esdras 8:17).

Estos textos sugieren que Esdras buscaba a los hijos de Leví para que lo ayudaran en la organización del templo y en las cosas relacionadas con el culto a Dios, como lo hacían antes. Recordando que los levitas (descendientes de Leví), eran los responsables de los trabajos relacionados con el templo o tabernáculo, según lo designaba el mismo Dios: *"Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel, sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo"* (Números 1:49,50). Por esta razón, es comprensible que Esdras viera la necesidad de buscar a los levitas, para que el culto se organizara exactamente como el Señor lo había ordenado inicialmente, y para que el verdadero responsable de esta organización estuviera presente y adelantado a este trabajo.

Trayendo esto a nuestra realidad, es un hecho que la Iglesia Bautista del Séptimo Día no tiene una liturgia definida para todas sus comunidades de fe. De esta manera, cada iglesia local, en particular, define y orienta cómo deben proceder sus miembros en los servicios y celebraciones. Algunas cosas en la forma y organización del culto pueden incluso ser similares entre una y otra iglesia, pero la Iglesia Bautista del Séptimo Día deja libres a sus comunidades locales. Esta postura es coherente, ya que permite a los pastores y líderes locales no quedarse “atascados” y poder trabajar mejor dentro de sus realidades y necesidades.

Sin embargo, es admirable esta actitud celosa de Esdras por la organización del culto, además de responder a una necesidad que en ese momento atravesaba el pueblo. Una reconstrucción que ya no era solo física y concreta (muros, puertas, templo entre otras cosas), sino también de carácter espiritual y de rescate de su religión. Sin embargo, se sabe que la función de los levitas era también la de cuidar las cosas materiales del templo (o Tabernáculo en la época en que fueron designados para esta función), tal como lo relata el texto bíblico: *“y guarden todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo”* (Números 3:8). Esta es otra lección que nos muestra Dios sobre el celo por todas las cosas en el templo, ya sean de carácter espiritual y religioso, como el respeto y la reverencia por los actos litúrgicos, así como por las cosas materiales, bancos, himnarios, instrumentos musicales (para los que son músicos), entre otras cosas consagradas a la obra del Señor. Esto no quiere decir que debemos adorar cosas, objetos materiales de la iglesia, sino que debemos cuidar todo lo que allí está.

AYUNO: EXPRESIÓN DE CONFIANZA Y HUMILDAD (Esdras 8: 21-23)

Una vez más Esdras estaba junto al río Ahava y en ese momento proclama un ayuno entre los hijos de Israel, pidiendo la protección del Señor en aquel importante viaje. Propuso a los judíos que se humillaran ante Dios para que tuvieran una buena jornada. Confiaban plenamente en que el Señor los protegería y defendería de sus enemigos, por lo que, además de no pedir protección real, sintieron vergüenza de pedir escolta al rey persa, pues *“...La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan”* (Esdras 8: 22). ¡Qué testimonio de fe y confianza en el Señor dieron aquellas personas que estaban allí!

Este texto del libro de Esdras es solo uno de muchos textos de la Palabra de Dios que demuestran la práctica del ayuno entre el pueblo de Israel. En el libro de Levítico se instituye un ayuno en el Día de la Expiación o Día del Perdón (en hebreo *“yom kippur”*). Ese día es celebrado hasta el día de hoy por el pueblo judío, no exactamente como era en aquella época, pero en el relato bíblico de esa época Dios le dijo a Moisés: *“Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo⁵, a los diez días del mes”* (Levítico 16: 29). “Los detalles de todo lo que sucedió en el Día de la Expiación están registrados en el libro de Levítico (Levítico 16:1-34; 23:26-32; cf. Éxodo 30:10). En esa fecha hubo un llamado al ayuno nacional, que comenzó en la tarde del noveno día y se prolongó hasta la noche del décimo día”.⁶

Si nos fijamos en otros momentos en que se proclamó el ayuno, notaremos que se trataba de situaciones de emergencia, como la convocación que hizo de Nehemías (contemporáneo de Esdras): *“En el día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí”* (Nehemías 9:1). Eran actitudes que pretendían demostrar el arrepentimiento por las transgresiones y pecados del pueblo, buscando así una completa reconciliación con el Señor Dios. En otro momento del texto bíblico, la reina Ester proclamó un ayuno a favor de todos los judíos que se encontraban dispersos por todo el reino en ese momento. Ante esta situación envía el siguiente mensaje a Mardoqueo, su primo: *“Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca”* (Ester 4: 16). Esto ocurrió[] frente al amenazante decreto ideado por Amán, enemigo de los judíos, y firmado

⁵ Mês de Tisri, corresponde a septiembre / octubre.

⁶ Disponible en: <https://estiloadoracao.com/dia-da-expiacao-yom-kippur/> - Acceso en: 6 de febrero de 2022

por el rey Asuero, en el cual ordenaba matar a todos los judíos: *“Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes”* (Ester 3:13). Al final de la historia, sabemos que el decreto fue revocado, descubierto el complot de Amán, y él mismo fue colgado en la horca que había sido preparada para el judío Mardoqueo. Así, Dios tuvo piedad de Su pueblo, actuó en favor de los israelitas, prestando atención a sus ayunos y oraciones. Recordando que el ayuno no es un trato con Dios, pero sabemos que Él mira y responde las oraciones de aquellos que Lo buscan.

Esdras tenía un viaje duro y largo por delante, y probablemente experimentaría adversidades, problemas y situaciones desfavorables. Por eso, llama a los suyos a ayunar, pidiéndole a Dios que les proporcione un viaje tranquilo. Así lo hacemos ante las situaciones que se presentan en nuestra vida, es cuando buscamos a Dios en ayunos y oraciones, porque confiamos en Él, que puede atender lo que se lleva a Su presencia. De esta manera expresamos nuestra confianza en el Señor cuando nos humillamos ante nuestro Padre Celestial sabiendo que Él hace Su obra en nuestras vidas de acuerdo con Su voluntad. El mismo Jesús nos enseña en el sermón del monte la actitud correcta a la hora de ayunar con un propósito. Él dice: *“— Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas,, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”* (Mateo 6: 16-18). De esta manera, el Señor escuchará en secreto nuestras oraciones y recibirá nuestro ayuno.

ADMINISTRANDO CON SABIDURÍA LOS RECURSOS DE LA CASA DE DIOS (Esdras 8:24-30)

Los siervos de Dios que se colocan como administradores de los recursos materiales de la casa del Señor tienen una gran responsabilidad sobre sus hombros, que es administrar sabiamente estos recursos. Es el mismo caso que se presenta ahora en este pasaje bíblico. Primero, el rey Artajerjes escribe una carta con algunos mensajes al escriba Esdras. Uno de estos mensajes lo autoriza a tomar recursos financieros para la reconstrucción del templo, como se informa en el texto: *“y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén. Y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieron para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén.”* (Esdras 7: 15,16). Y la cantidad

recibida no fue pequeña, siendo suficiente para una gran emprendimiento. Así entendemos el motivo por qué Esdras proclamó el ayuno, pues bien sabía que los caminos eran inseguros y estaban sujetos a ladrones dispuestos a saquear las contribuciones que llevaban consigo.

Para esta misión, Esdras entonces selecciona a doce sacerdotes. Entre ellos, los nombres mencionados son: Serebias y Hasabias (y otros diez), quienes fueron responsables de la administración de las ofrendas recibidas: *“Lo que pesó fue lo siguiente: veintiun mil cuatrocientos cincuenta kilos de plata, utensilios de plata que pesaban tres mil trescientos kilos, tres mil trescientos kilos de oro, además, veinte tazas de oro que pesaban ocho kilos, y dos recipientes de bronce bruñido de la mejor calidad, tan preciosos como el oro.”* (Esdras 8: 26,27 NVI). Estos hombres, jefes de los sacerdotes, fueron designados para este servicio y son llamados santos por esta razón: *“...Vosotros estáis consagrados a Jehová, y son santos los utensilios, y la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehová Dios de nuestros padres”* (Esdras 8: 28). Aquí comprendemos bien esta situación, son hombres santos y apartados por el Señor para administrar objetos igualmente santos y apartados por el Señor, para ser aplicados en la obra de la Casa de Dios. Necesitaban administrar con celo, empeño y sabiduría lo que recibían en sus manos, recursos que no eran suyos, sino del Señor, y que estaban especialmente destinados a la reconstrucción del templo.

Amados hermanos, ¡qué lección tenemos a nuestra disposición en la Palabra de Dios! Muchos de los que forman parte de la administración en sus iglesias locales tienen un gran ejemplo de cómo cuidar los recursos materiales dirigidos a la Casa del Señor. Es evidente que las diferencias aquí presentadas entre la realidad de Esdras y la nuestra son muy grandes, comenzando por las necesidades reales de la época y la de nuestros días. También hay una gran diferencia entre los recursos que tenían ellos con los recursos que tenemos hoy, porque en algunas iglesias puede ser un poco más abundante, y en otras comunidades son muy escasos. Donde sea y como sea, necesitamos mucha sabiduría de lo alto para administrar tales contribuciones, que llegan a la Casa del Señor a través de los diezmos y las ofrendas. Es importante recordar que muchas de estas contribuciones fueron conquistadas con mucho sudor y lágrimas por humildes siervos de Dios, quienes, como la ofrenda de la viuda pobre, descrita en el Evangelio de Marcos, dieron todo lo que tenían: En las palabras de Jesús, esta es la historia: *“Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.”* (Marcos 12: 43,44). Esto acaba siendo, a nuestros ojos, otra razón de peso para que todo aquel que administra los bienes de la Casa del Señor tenga responsabilidad, sabiduría y, sobre todo, sea honesto con lo que Dios le ha confiado.

CONSIDERACIONES FINALES

Cuando seguimos la historia de Esdras y Nehemías trabajando por la restauración de Jerusalén, destruida durante el período que el pueblo de Israel estuvo en cautiverio, no es posible que que nuestros corazones no sean tocados. Nos emociona admirar el liderazgo de estos hombres y los esfuerzos de todos los que han estado con ellos.

En la lección de hoy, hemos estudiado algunos aspectos acerca de la Palabra del Señor retomando su debido lugar en este contexto de restauración y avivamiento del pueblo de Dios. Esdras, el escriba, se propuso en su corazón buscar con dedicación el cumplimiento de la Ley del Señor, para que él también enseñara con celo la voluntad de Dios para la vida de Su pueblo. Aún así, era su deseo restaurar la adoración del Señor, para que pudieran agradar a nuestro Padre Celestial.

También se abordó en este estudio el ayuno y la oración, ya que era necesario que buscaran el cuidado y la protección del Señor, para que Su obra se realizara con dedicación y esmero, y también con sabiduría en la administración de todos los recursos provistos por Dios para llevar a cabo la importante obra de reconstruir el templo.

Tengamos como ejemplo la entrega de estos hombres de Dios, que dieron su vida para que el servicio de la obra del Señor fuese cumplido.

Que el Señor nos bendiga. ¡Amén!

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1 - ¿Qué importancia y qué espacio ocupa la Palabra de Dios en tu vida?
- 2 - ¿Qué entiendes por celo por la obra del Señor?
- 3 - Dé algunos ejemplos de culto organizado y culto desorganizado.
- 4 - ¿Alguna vez has ayunado? ¿Cuál fue su motivación para ayunar?
- 5 - ¿Cómo debe comportarse el líder que administra los recursos de la iglesia del Señor?

Pr. Alex Gonçalves - Autor – /Brasil

Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile

Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile